



698608

Crónica Literaria

Por ALONE

"Vidas Frente al Mar" por Eduardo Moore (Imp. Hispano-Asiática, 1971).

Admiremos ante todo lo que puede una vocación auténtica, el llamado de las letras, insistente, persistente, que otras voces pueden acallar durante largos periodos, pero que sigue resonando por dentro, que aflora en medio del bullicio exterior, vuelve a sumergirse más allá bajo la tierra silenciosa para surgir de nuevo, reclama su puesto al sol, en el aire, haciéndose nuevamente oír a espaciados intervalos.

Tal como las corrientes que el campesino conoce.

Un día los deberes de la familia, el trabajo sustentador, los imperativos políticos que urgen, después cargos de alta responsabilidad y batalla incessante, con las pasiones encendidas, la ambición justa y, también, la natural alegría del triunfo (cuantos enemigos ligados, que de obstáculos al deseo-divinizado libro de la aspiración íntima espontánea secreta).

Es todo un poema, no sin su drama trágico.

A veces, en medio de la conversación con el mandatario que ocupa el primer puesto en el plano de la historia, unas cuantas palabras dichas al azar revelan unas verdades sepultadas donde yacen capítulos de novela, estufo de cuentos y hasta poemas que nunca vieron el verán la luz. El padre confiesa con cierta pudor la muerte de esos hijos, que abogó al sacer; en segunda, los problemas "de palpante actualidad" cubren sus rostros con un severo olvido. El hombre grave torna a hablar de cosas serias.

Eduardo Moore no se ha resignado a ese asesinato.

Ni las asambleas del partido en que empezó el la tribuna de la Cámara, ni el sillón del Senado, como tampoco el Ministerio ni la Presidencia de sus correligionarios, ninguno de los puestos que llaman decisivos consiguieron apagar la primera llama de su vocación que anda adentro. Los escritores sabían que era un escritor y los políticos lo sospechaban, no sin torzelo. Pero, no más.

Tampoco los aires de la tierra hereditaria, que le correspondía trabajar, con amor y con éxito, lo sofocaron. Estos eran más favorables que los otros y las semillas seguían brotando, en espera del día, ese día futuro que otros aguardan vanamente sin ver llegar.

Ahora Eduardo Moore obedece al llamado de su infancia, inocencia y campesino, el de su hacienda de cocales caribios: "Queroloma", junto al mar.

Un tanto milagrosamente no la ha perdido aún. La han respetado peses y sequías, todavía alimenta rebaños de ovejas y cría animales, conserva antiguos servidores que conocen las mañas del terreno donde el agua escasea y las cosechas son avaras, hasta que, la eterna ley de las compensaciones, esa misma las ha salvado de la otra peste, la otra sequía, la invasión asoladora de los terribles técnicos que atacan con hordas cargadas de peligros, altamente planificadas, en manos de las burocracias.

En allí adonde se vuelven estas "Vidas Frente al Mar".

Una galería de retratos, un friso de cuadros, escenas tomadas del natural, recuerdos vivientes de un tiempo desaparecido, sus personajes, sus caracteres, sus amores y sus dolores, que apenas consigue velar el colorido de la distancia.

El explica su origen: no se trata de imaginaciones.

"Estos relatos —dice— son en su esencia un recuerdo de vidas penoscas y auténticas donde se entrelazan los episodios cómicos y trágicos. Desde mi niñez tuve la oportunidad de observar de cerca a mis personajes y convivir en parte sus alegrías y miserias. Es así como he procurado rescatar del olvido unas vidas enclaustradas en su originario ambiente".

Deseoso de precisión, agrega que todo ocurre entre los años 1900 y 1905, los de su juventud, cuando estaban en actividad veinte pueblos como Constitución, Llica y Matucana. "La barra del

Mar" no se encontraba emboscada como ahora y, Llica, el "lappe" de aguas dulces, se comunicaba con el mar por un hondo canal que aprovechaban los lancheros sorteando la barra, cargados con cebada, papas y lentejas. Los vientos de Constitución ("Cansario", "Jalle" y "Sarila"), ondulados a corta distancia de la playa de mareas bajas, ablaban a pulso de cables y "ondinas" que cargamente vital para las salitreras.

Muchos de los personajes del libro fueron clientes de su padre, el Dr. Moore y el, para ayudarlo en su pesada tarea, pues llegaban a consultarlo, en la estación del verano, enfermos de regiones distantes. Los explicaba la aplicación de los remedios, les pasta las pomadas y hasta se alteraba con las inyecciones intravenosas, todo en medio de pesadengadas charlas con que los dolientes que explicaban sus males y suelen rememorar hasta las generaciones pretéritas. Y como en esas agrestes soledades la vida humana se suele peslegar, solía ocurrir que un viejo de cien años hacía memorias de su abuelo y narraba sucesos del siglo XVII. Uno de ellos había sido centar de unas velas altas, angostas y amarillas encalladas donde las salmas de Bolsera se juntan con el mar. "Sus tripulantes, con gestos y ademanes mininos, reclamaron agua y alimentos". Se les almorza. La gente se había congregado en la playa para verlos. "Las flacidas lomas de taca tejido, al parecer crines de bñala o pelo de conejito, lucían polverines de materia vegetal, los ojos se coloraban de locos azules y rojos... Colmaron de agua dulce unos cueros de lobo marino y entascaron papas, harina y pescado pero en remedes de bolsas de cáñamo y fibras, con gestos casi risueños y en un lenguaje cantarino.

¿Quiénes eran; de dónde venían, qué andaban buscando?

Las costas y los mares están llenas de misterios y los arenales suelen descubrir extrañas reliquias: una cascámpora y espadas de plata, espólices de cobre, procedentes de las damas, hablaban de ejércitos perdidos, de batallas sepultadas.

Es el traslado de leyenda sobre el cual trascurren las vidas mínimas de campesinos y labradores que el setar trata al modo realista, diluñados con un mimoso amor al que la leyenda y la aliteranza se juntan para animar las figuras.

Muestran estos relatos una curiosa mezcla de pasado y presente, algo que sobrevive aún y no se diría destinado a perecer, en esa especie de remanso llamado "Queroloma", evocado por su dicho actual, sin reproches, sin quejas, simplemente presentándolo.

Estaría de más hablar de técnica, de escenas, de criollismo o estilización al uso. Son frutos naturales de un viejo árbol que los da maduros y trae al paladar un gusto concentrado. El autor no tiene sino que dejarse llevar, los fantasmas toman consistencia de seres vivos y los seres vivos asumen contornos fantasmáticos. El viento y el mar se encargan de empujarlos.

Por esas mismas tierras de nombres sonoros anduvo años atrás, volando y cantando, oyendo a veces para después rememorar cielo arriba, la alada eroción de Pedro Prado, cuya voz sigue oyéndose en el mundo de la fantasía. Eduardo Moore traza sus contornos y dibuja la comarca real que alimenta sus sueños. Aquí están los truenos y las raíces de los árboles sobre cuyas copas se escuchaba el paso de Abino vagabundo. Los cruzan hombres de cargo, la país al hondon, le dividen los torcos que cazaron y los rebaños de ovejas, no muy bien alimentadas, rascando las planicies de rulo y asqueando a las caracías y quebradas verdugueantes.

Tal vez su comedia no sea abundante, pero atestiguan una vitalidad telérica que encierra el vigor y nutre la esperanza, sentir hija de la tierra misma que incesantemente hace brotar los gérmenes, las frutas y los hombres, dotados de la misma potencia resistente y que un sol como Elvicos hace revelar se de flores y palpitar como el resucitara.

"Vidas frente al mar" [artículo] Alone.

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Vidas frente al mar" [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile